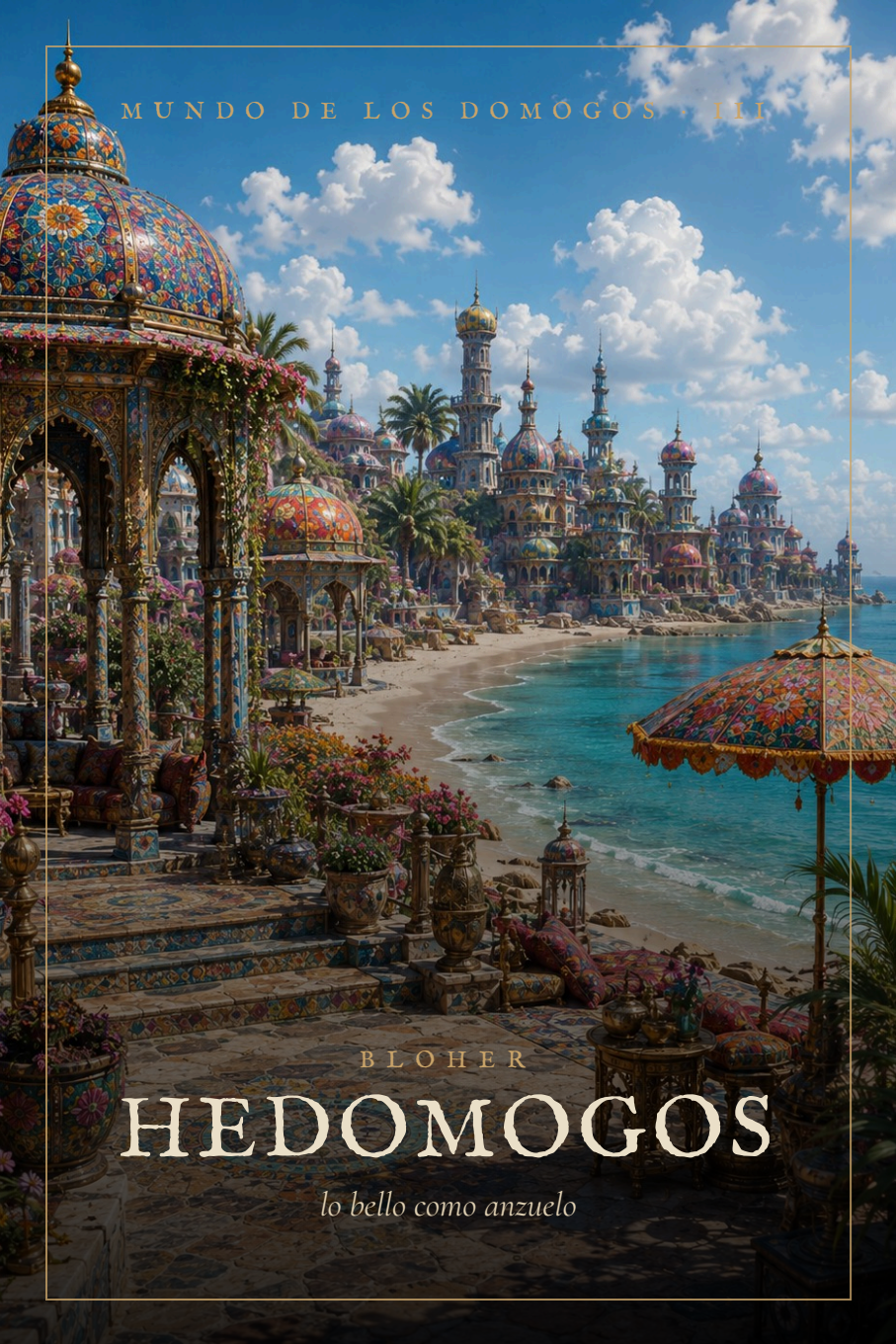
MUNDO DE LOS DOMOGOS · III



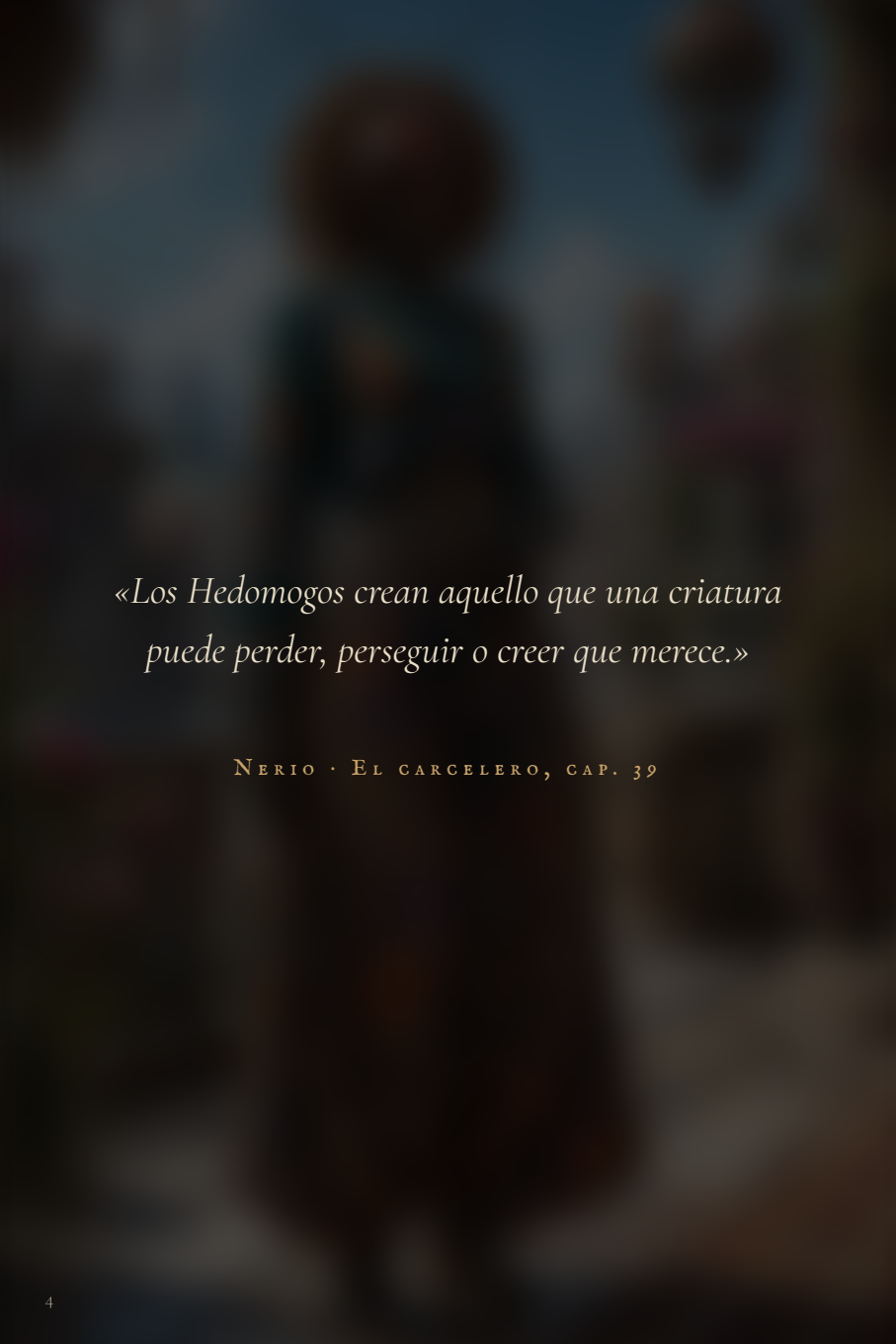
BLOHER

HEDOMOGOS

lo bello como anzuelo

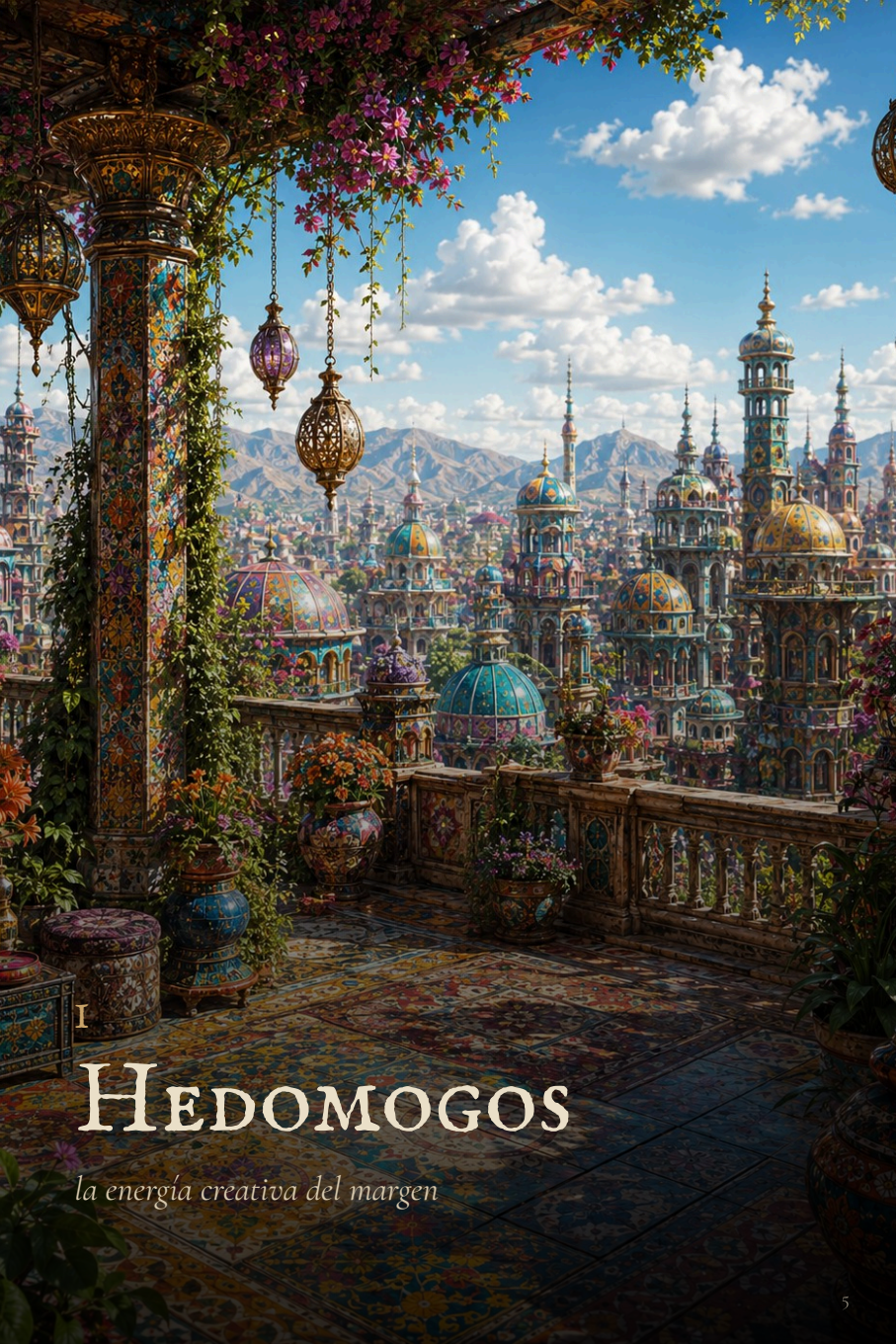






«Los Hedomogos crean aquello que una criatura puede perder, perseguir o creer que merece.»

Nerio · El carcelero, cap. 39



I

Hedomogos

la energía creativa del margen

Creadores puros

Su nombre viene del hedonismo: el placer, lo bello, lo que se disfruta. Viven en una zona del margen de los Domogos, alrededor del domo, lejos del foco de la obra central.

Hacen nacer belleza: color, música, proporción, jardines, templos, rostros, cantos y superficies amables.

«Puros» describe lo que crean, no lo que son. No los vuelve mejores ni garantiza que su influencia libere a quien la recibe.

Por qué la belleza duele

Una obra hecha solo de deterioro termina siendo paisaje. El dolor necesita belleza alrededor para volverse tragedia.

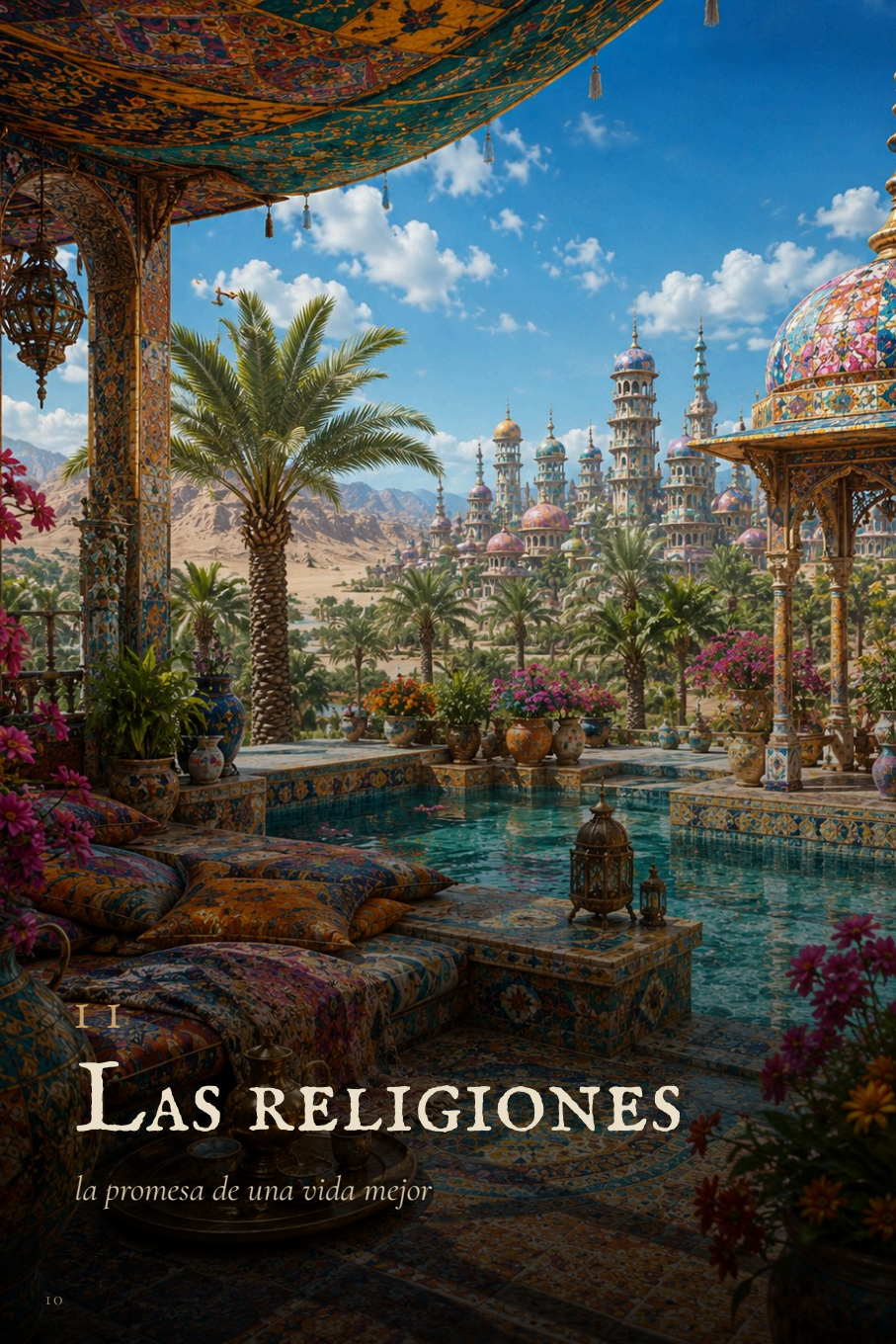
Quien conoció algo hermoso puede extrañarlo, compararlo con su presente y sufrir al perderlo o no alcanzarlo. Quien no lo conoce no lo extraña igual.

Por eso sirven a la obra de Godem: crean aquello cuya ausencia duele.



La belleza permite extrañar, comparar, recordar, desear





II

Las religiones

la promesa de una vida mejor

Más que arte

Los Hedomogos no solo crean belleza, música y arte. También crean la espiritualidad, la bondad y la promesa de un mundo mejor.

Prometen una vida mejor que la que se padece en la experiencia biológica: sin dolor, sin hambre, sin pérdida. Un paraíso donde el sufrimiento de aquí abajo por fin tendría sentido.

Representan las religiones y todo lo que se vende como bondad. Lo hermoso es el anzuelo.

Cuando la conciencia los interpreta

Una conciencia humana no puede ver a un Hedomogo tal como es. Lo traduce con lo que tiene a mano: su cultura, su miedo, su esperanza.

Así, al ser interpretados, se convierten en profetas, maestros, santos y seres de luz. También pueden encarnarse como humanos y ser reconocidos como profetas en distintas religiones.

Religión, mística, salvación, iluminación, paraíso, pureza: cambia el traje y permanece la imagen. Su alcance llega también a la metafísica y a las nuevas corrientes espirituales.

La promesa de merecer

Dan forma a un destino ideal donde el dolor tendría sentido y la criatura correcta recibiría un premio.

La promesa trae condiciones: obedecer, corregirse, sacrificarse, volverse digno. La criatura corre hacia una belleza que se aleja con cada requisito.

Y cuanto más bello es el premio, más vergonzosa parece la criatura que todavía no lo merece.



«Omara»

Anfitriona del té



OMARA

ANFITRIONA DEL TÉ

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE



«Brano»

Jardinero de azoteas

BRANO

JARDINERO DE AZOTEAS

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE





«Cobaltina»

Pintora de cúpulas

COBALTINA

PINTORA DE CÚPULAS

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE





«Azira»

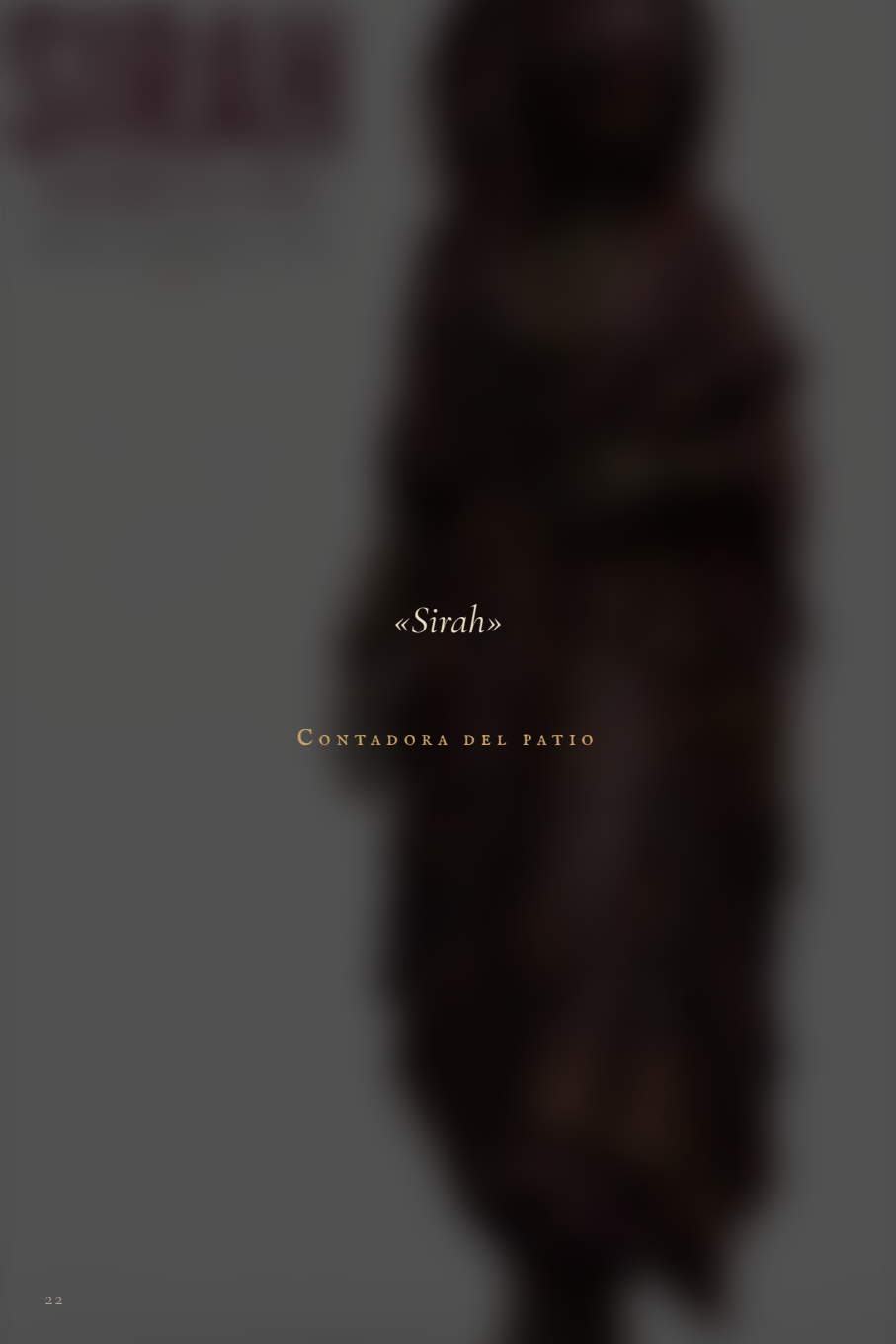
Música de cuerdas

AZIRA

MÚSICA DE CUERDAS

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE





«Sirah»

Contadora del patio

SIRAH

— CONTADORA DEL PATIO —

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE





III

Seducción, no guerra

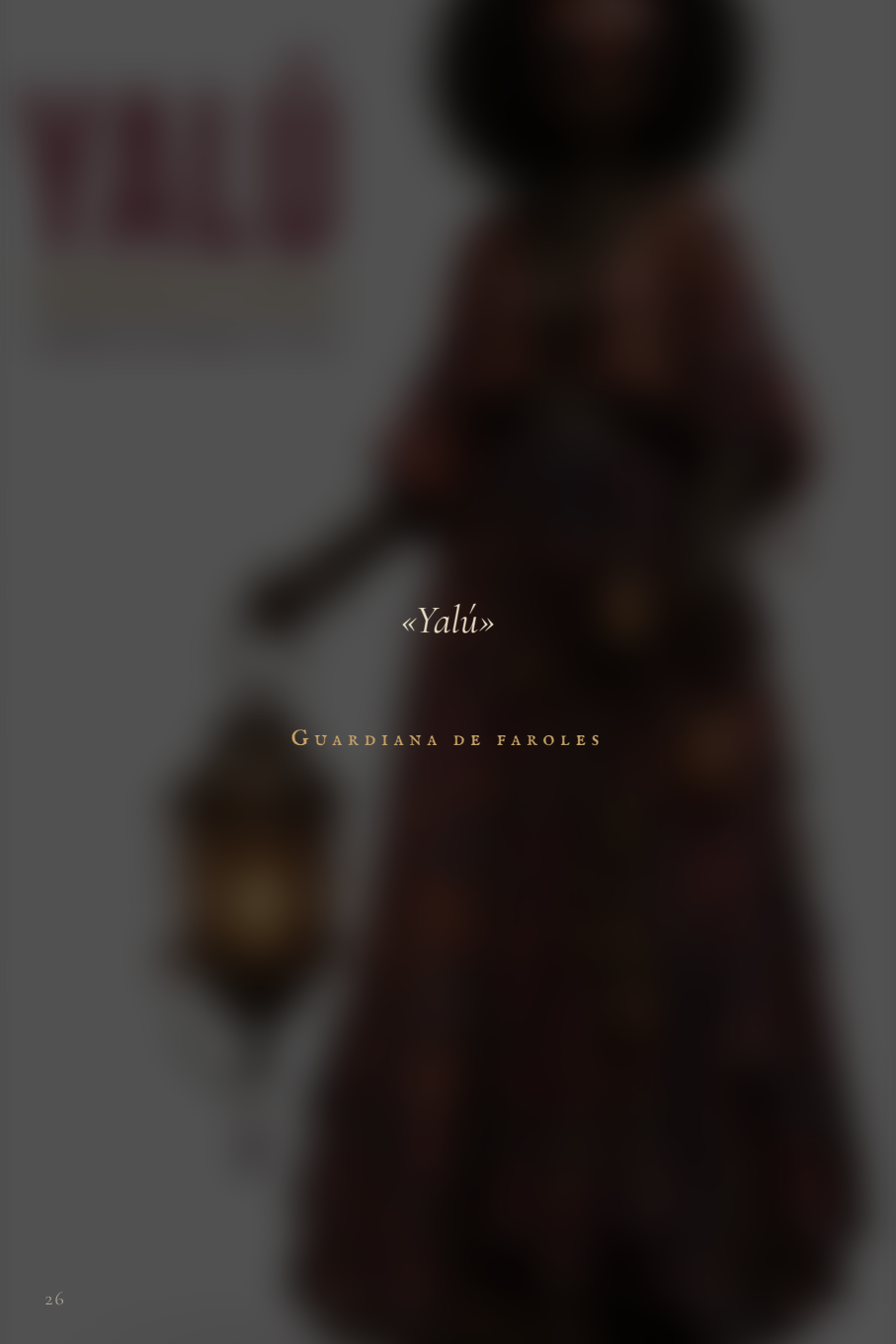
los Hedomogos y los Murdogos

El riesgo del reenganche

Un Murdogo soltó las cadenas que lo ataban al retorno y camina hacia el Umbral. En su recorrido cruza el reino de los Hedomogos.

Murdogos y Hedomogos no se atacan. Allí el peligro es otro: volver a desear una belleza, una fe o un propósito que devuelva importancia al yo.

Yalú le ofrece a G-Dan la grandeza de ser guerrero y jefe de los suyos. No hace falta que él quiera volver: basta con que vuelva a tener algo que demostrar.



«Yalú»

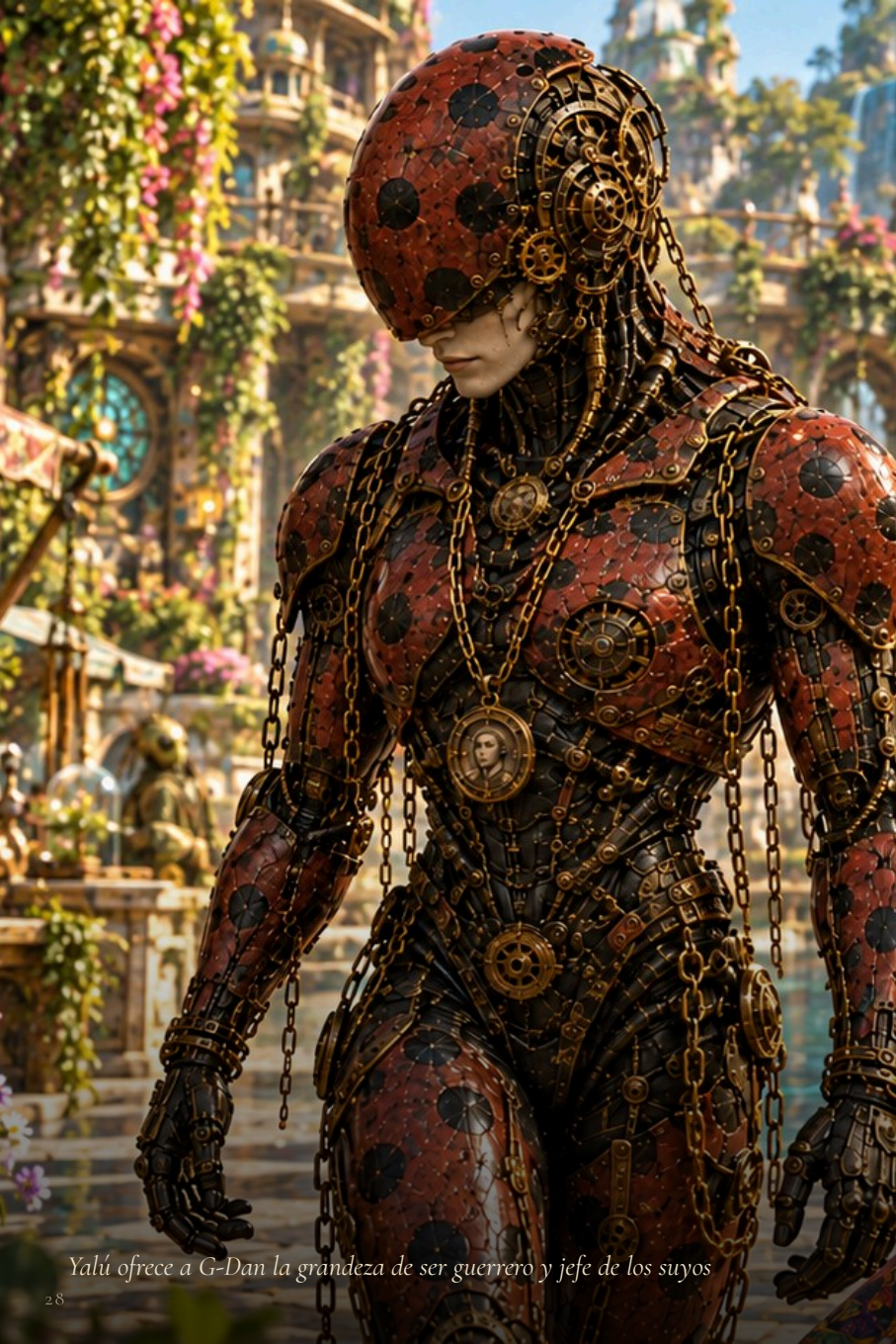
Guardiana de faroles

YALÚ

GUARDIANA DE FAROLES

CUANDO NO PERTENECER, ES ARTE





Yalú ofrece a G-Dan la grandeza de ser guerrero y jefe de los suyos



Belleza y amenaza

Los Demorgos presionan con resentimiento, desprecio y daño. Los Hedomogos ofrecen belleza y promesas. Una cosa hace sentir la amenaza; la otra da algo que temer perder o que todavía se desea alcanzar.

DOM corta cadenas débiles para que la conciencia se enganche a algo más fuerte. Los Hedomogos reavivan amarres con emoción, belleza y espiritualidad. Los dos alargan la obra, aunque no actúen de común acuerdo.

El paraíso que prometen no es la sala de recuperación entre existencias, aunque las dos puedan parecer hermosas.

«Entonces los Hedomogos embellecen la cárcel.»

El carcelero, cap. 39





